
CAPITÁN DE NAVÍO CONCEPCIÓN RODRIGO BAYO, DISTINGUIDA EN FEINDEF CON EL RECONOCIMIENTO «MUJER, INGENIERÍA Y DEFENSA»

«ES BUENO DAR VISIBILIDAD A LAS INGENIERAS QUE TRABAJAN EN LA DEFENSA»

La directora de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Armas Navales considera que en todos los niveles educativos debe fomentarse el interés femenino por las áreas científicas

ESTÁ contenta porque ha recibido en FEINDEF el Reconocimiento *Mujer, Ingeniería y Defensa* (MID), integrado en la iniciativa del mismo nombre que lidera el Ministerio para interesar a las jóvenes de la ESO por las áreas de Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas —STEM por sus siglas en inglés—, y para procurar que a las universitarias de estas carreras les resulte atractivo trabajar en las Fuerzas Armadas o en la industria de defensa. «Es motivo de orgullo que piensen en mí», afirma la capitán de navío Concepción Rodrigo Bayo (Fontenay-Aux-Roses, Francia, 1970), la ingeniera de mayor antigüedad de la Armada.

Hija y hermana de militares, Concepción Rodrigo cumple este mes de junio un año como directora de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Armas Navales (ETSIAN), un destino que le ha vuelto a conectar con la enseñanza. «Me gusta mucho —explica— y la considero una labor fundamental en la que no solo vemos equipamiento, sino también personas, y las personas son las que hacen las Fuerzas Armadas».

—¿Qué sintió al enterarse de que le habían concedido este reconocimiento?

—Mucha sorpresa, porque siempre he creído que cumplía con mis funciones y no de una manera que fuera extraordinaria o excepcional. Lo que pasa es que después, viendo que el objetivo de la iniciativa es el de dar visibilidad a las mujeres ingenieras que trabajan en las Fuerzas Armadas y en el sector industrial, y que me lo han dado por mi trayectoria, me siento orgullosa de ello.

—¿Cuándo decidió cursar una ingeniería?

«Es una satisfacción ver que las mujeres estamos accediendo a todos los destinos y a todos los empleos»

—Al final del bachillerato. Entonces dudaba entre la medicina y la ingeniería, y elegí la segunda. Se me daban mejor las matemáticas y la física que la biología, que me parecía más de memorizar. Mi padre era ingeniero politécnico de armamento y construcción en el Ejército de Tierra y en París realizó el doctorado en electricidad, por lo que en casa teníamos libros de ingeniería, lo que me facilitó mucho la tarea. Creo que para poder afrontar los retos es fundamental tener un buen profesor y contar con los medios suficientes. Estudié Ingeniería Aeronáutica en la Universidad Politécnica de Madrid, y en 1997 ingresé en la Escuela Naval Militar. Un año después accedí a la Escala de Oficiales, en la primera promoción del Cuerpo de Ingenieros a la que se incorporó una mujer, y cursé la especialidad de Armas Navales.

—¿Se considera más militar o más ingeniera?

—No podría decantarme por una o por otra faceta, las dos son primordiales para mí. Como directora de la Escuela me siento más militar, pero en cuanto se plantea algún problema de física me considero



más ingeniera. Viví en mi familia la forma de vida de los militares, y me gustan sus valores y el poder ayudar a mi país, así como a las Fuerzas Armadas en el cumplimiento de sus funciones.

—¿Es importante que las jóvenes de hoy conozcan a mujeres que son referentes por su vida profesional exitosa en la ingeniería y en la defensa?

—Mucho. Puede ayudarles a ver que si se lo proponen y les gusta son capaces de conseguirlo. Una mujer que asistió a una de las actividades desarrolladas por la iniciativa MID contó que una vez su hija de cinco años le dijo que quería ser un hombre. Como nunca había visto una mujer bombero, quería ser hombre para ser bombero. Eso me impactó. En todos los niveles educativos se deben realizar acti-

vidades para fomentar el interés femenino por las disciplinas científicas; incluso en primaria, donde se han puesto en marcha iniciativas muy buenas en grupos de informática para hacer aplicaciones sencillas y captar la atención de las niñas.

—¿Cómo ha vivido la integración de la mujer en las Fuerzas Armadas?

—Con alegría, es una satisfacción que estemos llegando a todos los destinos y a todos los empleos. Siempre es bueno la diversidad.

—¿Le ha resultado difícil armonizar la vida personal con la profesional?

—Como soy ingeniera, he dado apoyo a las fuerzas operativas, y ahí es más fácil conciliar que para quienes pasan un tiempo embarcados. También he contado con la ayuda de mi marido y de las familias de los dos a la hora de quedarse cuidando de nuestros hijos cuando eran pequeños.

—De los destinos que ha tenido, ¿en cuál se sintió más realizada?

—Mi trayectoria ha sido muy variada, y en todos me he sentido útil. Quizás la etapa en la que elaboré expedientes en la Jefatura de Apoyo Logístico estuvo más fuera del alcance de lo que había estudiado, pero es necesario para que los buques puedan salir a navegar. Técnica-mente, guardo muy buenos recuerdos de mi paso por el antiguo Centro de Investigación y Desarrollo de la Armada, el CIDA.

Mi primer destino fue el Arsenal de La Carraca, de San Fernando (Cádiz), donde llevé las obras de fin de garantía del buque de asalto anfibio *Galicia* e inspeccioné el recorrido del montaje de cinco pulgadas y la dirección de tiro Dorna para la fragata F-101 *Álvaro de Bazán*. En el CIDA me dediqué a la investigación en optrónica e infrarrojo y participé en grupos internacionales. Trabajé en el Centro de Metrología y Calibración Acústica y Magnética de la Armada, en el Arsenal de Cartagena.

En la Jefatura de Apoyo Logístico realicé actividades de ingeniería, gestión y coordinación de mantenimiento de armas y sistemas técnicos y de contratación de obras de infraestructuras. Cuando estuve en esta Jefatura y en mi periodo

Foro sobre el talento femenino

«**E**L contexto actual exige una inversión no solo en tecnología, sino sobre todo en talento, y ese talento no puede ni debe prescindir de la mitad de la población de España». Así lo manifestó la secretaria de Estado de Defensa (SEDEF), María Amparo Valcarce, cuando el 14 de mayo intervino en el foro de la iniciativa *Mujer, Ingeniería y Defensa* celebrado en FEINDEF. En las Fuerzas Armadas solo el 13 por 100 son mujeres, mientras que en la industria de defensa el porcentaje es del 20,6 por 100.

Esta iniciativa, que surgió en 2022 para promover el estudio de carreras STEM entre las jóvenes y animarles a que trabajen en defensa, cuenta con ingenieras civiles y militares que dan visibilidad, mediante encuentros con estudiantes, a las mujeres que ya desarrollan su profesión en este sector. Hasta ahora se han realizado eventos en diecisiete institutos y tres universidades, a los que han asistido más de 2.000 alumnos, con una buena acogida por parte de los centros educativos. En el proyecto, impulsado por el Ministerio de Defensa, colaboran la Academia de Ingeniería, ISDEFE, la Fundación del Círculo de Tecnologías para la Defensa y la Seguridad y la Fundación FEINDEF.

En el foro, además del reconocimiento individual a la capitán de navío Concepción Rodrigo Bayo, la SEDEF entregó otros dos reconocimientos: el institucional a la empresa de ingeniería



La secretaria de Estado de Defensa, María Amparo Valcarce, entrega a la capitán de navío Concepción Rodrigo Bayo uno de los tres reconocimientos *Mujer, Ingeniería y Defensa*.

Sainsel, que recogió su presidenta, Susana Hernández, y el extraordinario a Sandra Gusi, investigadora del área de Defensa Biológica, perteneciente a la Subdirección General de Sistemas Terrestres del Instituto Nacional de Técnica Aeroespacial (INTA). Gusi mereció la distinción por su proyecto sobre bacterias electrogénicas para la detección de amenazas ambientales, por el que ya había sido galardonada con el premio de la OTAN *Mujeres y Niñas en la Ciencia 2024*.

Previamente se celebró una mesa redonda sobre el talento femenino en la defensa, en la que intervinieron la general de brigada Loreto Gutiérrez, directora del Departamento de Seguridad Nacional; Elena Delgado, directora de Desarrollo de Negocio Nacional de EM&E Group; y María Jesús Llorden, gerente del CIS de la Dirección de Tecnologías para la Defensa y Seguridad de ISDEFE. El debate fue moderado por Eva Cervera, directora general del Grupo EDEFA.

María Amparo Valcarce felicitó a las premiadas y a las participantes en la mesa redonda, quienes, según expresó, no solo han abierto camino en este sector, sino que lo han hecho «mejor porque las mujeres aportan experiencia, conocimiento, pero también capacidad para el diálogo y el acuerdo». «No es solo —concluyó la secretaria de Estado de Defensa— una cuestión de justicia social o de igualdad de oportunidades, que ya sería razón suficiente, sino de eficacia, eficiencia e inteligencia colectiva».

como secretaria técnica de la Escuela daba también clases.

—¿Las sigue dando ahora que es directora?

—Sí, imparto las asignaturas de Aerodinámica y de Guiado y Control de Mísiles en el Máster de Ingeniería de Armas Navales. Intento compaginar la parte de la técnica con los conceptos matemáticos y físicos que fundamentan todos los fenómenos. Les pongo algún problema en el

que figuran ecuaciones integrales, las más sencillas para no complicarles mucho la existencia a los alumnos, pero que son necesarias para que entiendan a qué se deben ciertas fuerzas aerodinámicas.

—¿Qué cursos se imparten en la Escuela?

—Damos enseñanza de formación a los futuros oficiales del Cuerpo de Ingenieros. Los alumnos llegan tras un año en la Escuela Naval Militar y cursan otro en

esta Escuela para adquirir los conocimientos técnicos. Y entre las enseñanzas de perfeccionamiento figuran el Máster, título propio del Ministerio de Defensa que habilita para ejercer la profesión de ingeniero de armas navales y está reconocido a nivel europeo; y el curso de Doctorado de Ingeniería de Armas Navales, que pusimos en marcha hace un año. Todos son una responsabilidad y un reto.

Santiago F. del Vado
Fotos: Pepe Díaz